Al fichero, DS, II

No deben publicarse, según me dice Alberti en carta de 22.IV.69.

DE LA VIDA AMOROSA DE RAFAEL Y LA FORNARINA

(grabados de Picasso)

I

DE LA FORNARINA A PICASSO

GRACIAS, maestro, por haber grabado
tan al detalle mis secretas cosas:
las empinadas tetas rumorosas
y el coño ya bebido o penetrado.

Maravilla de haberme revelado
en las posturas más maravillosas:
tronchado el cuerpo o por las anchurosas
formas del culo en vilo levantado.

Gracias, maestro, os da la Fornarina
en nombre de su fino y bello amante,
también grabado en su pasión secreta:

siempre el carajo alerta o tremolante
dentro del horno fabricando harina
y en la mano el pincel y la paleta.

II

DE RAFAEL A PICASSO

MAESTRO, no soñaba yo que un día
me dibujaras tan divinamente
el gallo erguido de la cresta ardiente
dentro del horno que jamás se enfría.

Quién diría que tú, quién me diría
que sólo tú, llegado el siglo XX,
nos retrataras clandestinamente
y engarzados, con tanta maestría.

Si inmortal era ya mi panadera,
si en los altares era venerada
su imagen de Madona casta y pura,

ya es hoy más inmortal de lo que fuera,
a los ojos del mundo levantada
por una y otra parte su figura.

III

DE MIGUEL ANGEL A PICASSO

PELIGROSO maestro respetado,
pero que no respetas mis cojones
y me haces ver entre los cortinones
lo que en mi alcoba ver quisiera alzado.

No creas que me tienen arrobado
la hornacina, el altar, los cupulones
de ese edificio en que se descompone
el cuerpo de la amante, derribado.

Es un esbelto fuste lo que admiro,
es su penacho por lo que deliro,
su basamento lo que así me inflama.

Nunca me enamoró la Fornarina,
sí Rafael... mas no tras la cortina
y menos ! ay! debajo de la cama.

IV

DE S. S. EL PAPA A PICASSO

NUNCA, maestro, se habrá visto a un Papa
sentado ante las bocas del infierno,
caliente de sentir el fuego eterno
que de un bien atizado horno se escapa.

Con mi anillo daría hasta mi capa
y con mi capa hasta daría un cuerno
por comer de ese pan vedado y tierno
que a su Adonis tan solo ella destapa.

Comprendo tu diabólico extremismo
llevando al Papa al borde del abismo
para absolver tan graves indecencias.

Pero en nombre de Venus te perdono,
maestro, y te bendigo y te corono
con cien años y un día de indulgencias.

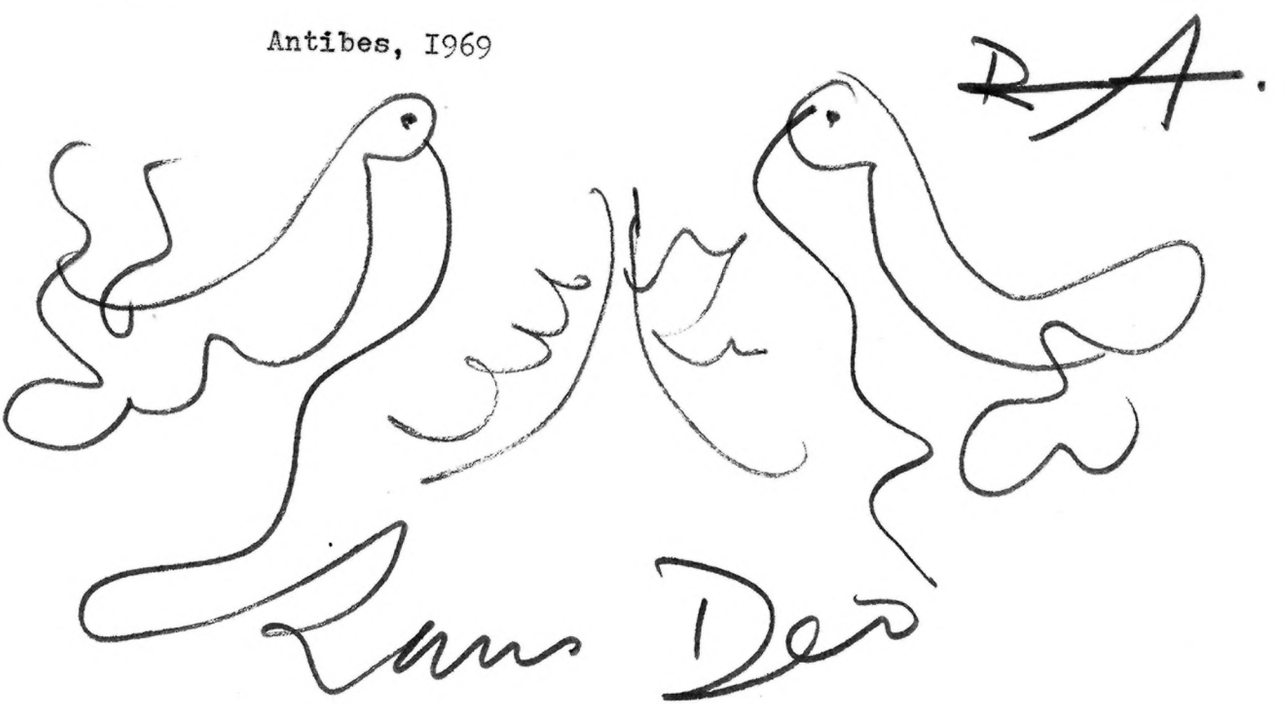
V

DE PICASSO A RAFAEL Y LA FORNARINA

ERIZO que a su madre flauta deja
cuando al pozo tiró el conejo al gato
y ombligo y nalga y nabo sin zapato
un pincel le metió entre ceja y ceja.

Si el mochuelo no halló a la comadreja
tan parecida al suegro en el retrato
fue el lince quien entró con aparato
creyendo que una raja era una reja

Gloria al que saca y mete las castañas
y a su padre y las aspas del molino
que al moler flor molió una golondrina

Con hilos de las más finas arañas
Picasso a Rafael Sanzio de Urbino
grabó aquí en brazos de la Fornarina

Antibes, 1969